

## **La construcción de la gobernabilidad**

Rubén Aguilar Valenzuela

Los medios, unos más que otros, jugaron un papel fundamental en el proceso de la transición democrática. De la comprensión que los mismos tuvieron de la etapa de la alternancia desarrollaron su trabajo. Con el arribo del gobierno del presidente Calderón entramos en una nueva etapa de la historia políticas del país que es la propia de la construcción de la gobernabilidad democrática. El camino por recorrer es largo. Esta fase tal vez lleve de 12 a 16 años. Los medios en ella tienen un papel particular.<sup>1</sup>

La incidencia de los medios en el debate público va a ser todavía mayor. Si en el pasado su papel se centraba en acompañar a la ciudadanía en sus denuncias sobre los abusos del poder; en la actualidad muestran una cada vez más amplia capacidad para intervenir en el diseño de la agenda del debate público.

Los medios en esta nueva etapa, más que en ninguna otra, tienen dos compromisos con sus públicos: contribuir al desarrollo de las condiciones para la difusión de una cultura

---

<sup>1</sup> Algunas de estas ideas se proponen en "La responsabilidad social de los medios de comunicación", *Comunicación y democracia: medios, gobierno y sociedad*. En prensa.

política y mediática que fomente las prácticas y valores democráticos, y dar cuenta de la realidad, por encima de filias y fobias, informando con profesionalismo y veracidad.

La literatura académica sobre la cultura política indica que la información emitida por los medios ejerce una importante influencia sobre las percepciones, las actitudes y las creencias políticas. Por lo tanto, es indispensable que tanto los actores políticos como los medios contribuyan a elevar la calidad del debate público; que presenten información relevante para la ciudadanía; que reflejen la pluralidad de ideas y la tolerancia ante la diversidad del México de hoy.

Los medios de comunicación cumplen un papel vital en la sociedad, porque a través de lo que se ve, se escucha o se lee en ellos se crean puentes de cercanía o lejanía entre los ciudadanos y la política. La arena mediática genera espacios públicos a través de los cuales las personas integran o rechazan valores y comportamientos con respecto a la política.

El papel de los medios es también pedagógico. La información que se transmite puede ayudar a integrar las experiencias cotidianas como algo significativo para la convivencia

democrática. El ejercicio de la tolerancia en las opiniones políticas es uno de los valores que las personas pueden aprehender a través del debate mediático, para poner un ejemplo.

Creo no exagerar si afirmo que los medios de comunicación pueden y deben de contribuir en hacer del ciudadano un personaje activo en la política del país. El desafío para los actores que intervienen en la toma de decisiones, incluyendo los medios de comunicación, es entonces, crear y afianzar una cultura política que respalde y consolide la democracia y el estado de derecho en la amplia acepción de la palabra.

Con respecto a la veracidad de la información, la democracia exige a los medios una autorregulación fundada en la responsabilidad social y en altos estándares de ética profesional. Éstos tienen la función social, no sólo de servir como fuentes de información del acontecer nacional e internacional, sino de ayudar a los receptores a analizar y procesar las noticias que reciben.

Su papel privilegiado en la sociedad exige de los comunicadores un mayor profesionalismo. Lo deseable en una democracia es que el periodismo político se construya a partir

de la investigación de fondo y en la garantía de veracidad de las fuentes; que lo que se emite como noticia no provenga de dichos o rumores sin fundamento en la realidad, sino de hechos constatables.

La información puede presentarse de muchas maneras, la elección de una nota periodística y la manera en que ésta se emite son ejercicios de autonomía profesional dirigidos a formar opinión pública. Esto genera un nexo de responsabilidad entre el emisor de la noticia y los receptores.

El debate público debe ser más un espacio de deliberación que de confrontación. Cuando este debate es presentado a través de especulaciones y contradicciones el espectador percibe a la política sólo como un espectáculo que resulta muy lejano a lo que sería un verdadero diálogo en torno al interés general.

Para fomentar que la acción de comunicar sea más deliberativa que especulativa es preciso definir reglas claras y marcos de intercambio que permitan al receptor distinguir entre la información llana y los ejercicios noticiosos de opinión y de corte interpretativo.

La democracia ha propiciado mayor transparencia en el ejercicio del gobierno, fomentando la supervisión ciudadana del poder público. A esta nueva práctica política debería corresponder una acción semejante de los medios de comunicación con respecto a su práctica profesional.

La responsabilidad de los medios estaría entonces dada por la objetividad en la emisión de los sucesos y no por el sesgo que pueda imprimirse a la misma de acuerdo con los intereses particulares del medio que los hace públicos.

La tarea de los medios en la etapa de la construcción de la gobernabilidad democrática está en el ejercicio de información objetivo, equitativo, respetuoso y crítico; de una tarea basada en la difusión de la verdad.

La idea de que el ciudadano es un receptor pasivo de la información y susceptible de ser manipulado es errónea. Desde mi punto de vista, ha llegado el momento de aprovechar la pluralidad y la existencia de un número creciente de espacios de información pública para afianzar un mercado de calidad para un consumidor cada vez más activo y educado en la política.

Para ello, es preciso que los medios de comunicación incorporen a su lógica de acción la idea de que la información tiene un valor de utilidad para el ciudadano; que es a partir de ella que se puede formar una opinión o tomar decisiones.

Una vez pasado lo que podríamos calificar como el boom de la libertad de expresión el receptor será cada vez menos complaciente con los emisores y comenzará a fijar castigos para aquellos que no cumplan las exigencias de calidad de un debate democrático.

Así, eso pienso, quedarán fuera los medios que aporten poco valor agregado al público, para que este desarrolle su opinión más allá de sus propias percepciones.

Si los medios masivos persisten en fomentar las asimetrías de la información, porque ésta no es objetiva o imparcial, entonces poco podrán aportar al creciente interés ciudadano respecto a la acción pública.

En este sentido, la democracia demanda no sólo una reforma a las leyes que rigen la relación entre el Estado, los medios y la sociedad, sino una información apegada a la veracidad y al

respeto a la integridad de las personas; una normatividad que integre incentivos para un mejor desempeño de los medios.

Esto sería posible si se promueven las reglas tendientes a crear sistemas de autorregulación; si se establecen procedimientos para el derecho de réplica y para exigir el respeto a los derechos individuales; si se crea un marco de equidad que acote la relación entre ciudadanos, políticos y medios de comunicación.

Hasta ahora me he referido a la responsabilidad social de los medios en el fomento a los valores de la democracia y en la garantía de veracidad de la información. No obstante, el tema exige detenerse en una reflexión particular cuyo eje se encuentra en esta pregunta: ¿cuáles son los límites que en una democracia tienen los derechos de libertad de prensa y de libertad de expresión?

La libertad de expresión y la libertad de prensa encuentran sus fronteras en el respeto a la dignidad, la vida privada, y la estabilidad y la paz públicas. Los medios no pueden ejercer las libertades de prensa y de expresión de manera irresponsable porque existen derechos fundamentales que entrarían en tensión ante el hecho de que la libertad de

expresión no se encontrará acompañada de una ética de las responsabilidades.

Si los medios no ejercen mecanismos de autorregulación, entonces es muy probable que se propicie una situación en donde los derechos individuales y colectivos resulten insuficientes para operar en contra los excesos o sesgos en la información que se publique o difunda.

Es necesario que, frente al respeto a las libertades, se considere el derecho del ciudadano a recibir una información cierta.

El derecho a la información debe hacerse efectivo en todo régimen democrático y esto no es responsabilidad exclusiva del gobierno sino una tarea compartida con los medios de comunicación. Sólo bajo una lógica de cooperación es que se podrá constituir una cultura en la que se perciba el valor de la política y los beneficios de un sistema democrático en su justa dimensión.

Los medios de comunicación son el vínculo más cercano para que los ciudadanos accedan a la información pública. Los medios no sólo son el espacio para colocar datos que

responden a intereses políticos o particulares, su incidencia en la agenda del debate público es cada vez más importante. Como actores directos de la política, es imprescindible que se comprometan a ejercer mecanismos de control de calidad sobre la información que brindan a la sociedad.

### ***Una consideración final***

En la situación actual, si bien es cierto que los medios son actores relevantes en el debate público, también hay que anotar que muchos de ellos lo hacen sin que exista una clara empatía entre los fines de la democracia y sus propios fines.

Esto obedece a que en lugar de dar prioridad al interés público, de aspirar a ofrecer a sus receptores una información relevante, objetiva y formadora de juicios veraces, se da más importancia a la noticia que es rentable por su atractivo mediático; por su capacidad de brindar entretenimiento.

Hasta ahora, el prestigio de un medio se ubica en la "novedad" de su primicia. A esto se debe que el periodismo profesional, el buen periodismo, el que exige códigos éticos y de responsabilidad social, siga siendo un desafío para los medios de comunicación en México.

En lo personal tengo plena confianza en que el mercado democrático de la información irá poco a poco exigiendo que se privilegie la veracidad y la calidad la noticia por encima de su carácter amarillista u ostentoso.

Los medios de comunicación deben asumir el nuevo papel que les toca en la etapa de la construcción de la gobernabilidad democrática. Que la arena del debate se convierta en una verdadera esfera pública depende de que la prensa, la radio y la televisión asuman ya sus nuevas responsabilidades ante una sociedad que adquiere día a día mayor madurez política. Los medios que no lo entiendan quedarán rebasados.